

Por la estepa siberiana



Imprescindible antes de partir hacia las estepas siberianas, alejadas del mundo, visitar los monumentos de Moscú, como el Kremlin o la Plaza Roja. En el corazón de la misma, se encuentra la iglesia de San Basilio con sus impresionantes cúpulas de colores.



La caza del oso pardo en su osera

Por Arturo de Onis



Cualquier cazador de más de cincuenta años recordará el extracto que acaba de leer. Es una de las lecturas que más me impresionaron de pequeño, un capítulo de *Peñas arriba* de José María de Pereda, en concreto el capítulo en que tres montañeses asturianos abaten una osa en la misma cueva donde hibernaba. En aquella época no me podía imaginar que yo pudiese practicar esta caza, pero cuando, muchos años después supe que en Siberia se hacía, no tuve ninguna duda de que no acabaría mi vida de cazador sin intentarlo. Este invierno, en compañía de un gran cazador valenciano, **Santiago Escobedo**, me fui para la tierra de los grandes osos siberianos a vivir

en primera persona esta singular y magnífica experiencia.

Los meses buenos para esta cacería son febrero y marzo, ya que en abril, si las condiciones meteorológicas son buenas, los osos pueden salirse de las oseras. Nosotros fuimos en febrero, en un viaje cómodo que nos llevo a Irkust, vía Moscú. En el enlace en Moscú teníamos cinco horas, por lo que tuvimos tiempo de trasladarnos en tren a la Plaza Roja, comer en un restaurante local y hacer algunas compras.

UN SEÑOR LAGO

La llegada a Irkust, a las seis de la mañana, ya nos dio una idea de las temperaturas que tendríamos que soportar. Al salir a la escalera

del avión, la primera sensación es que el aire que nos entra en los pulmones nos quema por dentro. Hay que ponerse la mano en la boca y acostumbrarse poco a poco a que en nuestro organismo entre aire a cuarenta grados bajo cero. El problema de las temperaturas extremadamente bajas es que podemos empezar a tener síntomas de congelación y no damos cuenta. **Gena**, nuestro cazador ruso, nos recogió y fuimos juntos a desayunar a un restaurante local. Nos dieron las primeras instrucciones y chequearon meticulosamente la ropa y sobre todo el calzado que llevábamos para la cacería, dándole el visto bueno. Las armas son muy complicadas de meter en Rusia en la actualidad, por lo que no nos quedaba más remedio que cazar con las suyas, un .30-06 de

«Era indudable que la fiera estaba en su guarida ¿Nos habría oído ya? ¿Saldría a recibirnos a la puerta? Pero, a todo esto, ¿dónde estaba la puerta...»

–¡Cristo Dios...! ¡Vos digo que aqueyus no son ojus: son dos brasales!

La presencia nuestra le contuvo unos instantes en el umbral de la caverna; pero rehaciéndose enseguida, avanzó dos pasos, menospreciando las protestas de Canelo, y se incorporó sobre sus patas traseras, dando al mismo tiempo un berrido y alzando las manos hasta cerca del hocico...

Al ver que se incorporaba la fiera, dijo a Pito Salces Chisco:

–Tú al oju; yo al corazón... ¿Estás? Pues... ¡a una!

Sonaron dos estampidos; batió la bestia el aire con los brazos que aún no había tenido tiempo de bajar; abrió la boca descomunal, lanzando otro bramido más tremendo que el primero; dio un par de vueltas sobre las patas, como cuando bailan en las plazas los esclavos de su especie, y cayó redonda en mitad de la cueva con la cabeza hacia mí.»

Por la estepa siberiana



cerrojo y un calibre ininteligible ruso pero que era un buen *stoper*. Otra solución es la escopeta con bala, pero no tenían nada que fuera presentable.

A partir de aquí empezamos un largo desplazamiento en un todo terreno 4x4, japonés, en dirección oeste hacia el lago Baikal, la mayor reserva de agua dulce del mundo, con unas dimensiones de 650 km de largo y 85 km de ancho. Nos dijeron que la cacería se realizaría en las inmediaciones de este lago y nos gusto la idea porque teníamos curiosidad por conocerlo. Lo que no nos dijeron es que lo cruzaríamos por encima con el coche, haciendo mas de 80 km encima del hielo. Ellos están muy acostumbrados pero a nosotros dos, que somos españoles, lo de estar con el coche y todos nosotros encima del agua nos tenia inquietos. El conductor paraba cada dos horas de viaje a descansar y fumarse un pitillo y como le toco en medio del lago, allí que se paro. El fumaba y nosotros le dábamos al vodka, supongo que para coger valor. Una vez cruzado el lago les preguntamos que si aquello no era peligroso y nos dijeron que en febrero no, que la capa de hielo era muy gruesa y solo se partía si había un movimiento sísmico. A la pregunta de cuántos movimientos sísmicos había, nos responden que unos 2.000 al año, pero fuertes muy pocos. Decidimos no preguntar más por que teníamos que volver de nuevo sobre nuestros pasos a la vuelta y quizá era mejor no tener mucha información.

DESTROZANDO TERMÓMETROS

Siberia es inmensa, con unos bosques preciosos de dimensiones inimaginables; pero la vida en invierno, debido a las temperaturas extremas, es durísima. Cuando estas allí comprendes porque los antiguos regímenes rusos mandaban a los presos y a los 'castigados' allí. Yo me lleve dos termómetros y estaba loco por ponerlos a la intemperie a ver hasta donde llegaban. En la primera parada con tiempo los saqué y los puse al sol. Los veía bajar poco a poco: menos diez, menos quince... ¡y el termómetro de alcohol rojo explotó! ¡Me duró diez minutos! Me quedaba el otro: menos veinte, se sale de la escala, menos treinta, y en torno a los treinta y cinco bajo cero se paró. De ahí no pasaba. Luego se recuperaba, pero cada vez que lo puse a la intemperie, de día o de noche, se bloqueaba en menos treinta. Nos informaron de que esos días no hacia mucho frío, menos treinta y cinco de día y menos cuarenta y cinco por la noche.

La caza de osos en la osera es una tradición siberiana. La practican los cazadores

El hecho de pensar en que se está sobre la superficie helada del lago Baikal, para alguien que no está acostumbrado puede suponer un 'pequeño problema'. El conductor paraba cada dos horas para fumar. Nosotros en lugar de fumar bebíamos vodka para no pensarn en lo que teníamos debajo.



La importancia del transporte en estas latitudes y con estos frios es primordial. Cuando el gran camión ruso con remolque no puede pasar, te dan un té para calentarte y te suben a las motos de nieve. Si en algún momento dado tampoco pueden avanzar las motos, tampoco importa, te suben a un tanque.



Cuando preguntamos tímidamente si se podía resquebrajar el hielo del lago, nos dijeron que en esta época del año era muy difícil debido a su grosor, tan solo pasaba cuando había un movimiento sísmico. Entonces se nos ocurrió preguntar cuántos movimientos sísmicos solía haber. La respuesta fue de unos 2.000 al año. Preferimos no saber nada más.



Las oseras son de diferentes tipos. Algunas son auténticas cuevas en cortados en la pared, grandes y espaciosas con recovecos y estancias... Los tramperos averiguan si la osera tiene oso porque éste, al respirar, exhala vaho y aire caliente, hace que la nieve encima de la cueva cristalice de manera diferente, formándose respiraderos con un color ligeramente amarillento.

locales con dos fines, obtener la piel del oso y también para liberarse del molesto vecino, que en primavera y verano ataca a los caballos y vacas que tienen en los bosques. En Siberia las distancias son inmensas y las densidades de osos no son muy altas, por lo que lo más difícil de conseguir es la información sobre donde están las oseras con oso en su interior. Esa información la tienen los tramperos, que en invierno viven en los bosques intentando capturar animales de pieles caras. Una piel de lince la venden por 400 €, lo que para ellos es una verdadera fortuna. Estos tramperos, en sus correrías, descubren las oseras y averiguan si están habitadas. Los cazadores de osos contactan con ellos y los tramperos les venden esta información, aparte de acompañarlos y participar activamente en la cacería, lo que supongo les servirá de entretenimiento para paliar la soledad del largo y gélido invierno siberiano. Nuestra intención era cazar dos osos en cinco días de caza, uno cada uno, y, si nos sobraba tiempo, intentar conseguir un lince. Para los osos nos pusimos de acuerdo en que uno tiraría y el otro le cubriría las espaldas, por si había algún momento complicado.

UNA CABAÑA 'DE LUJO'

Las oseras son de diferentes tipos. Algunas son auténticas cuevas en cortados en la pared, grandes y espaciosas con recovecos y 'estancias', y otras son simplemente agujeros en el suelo que parecen las madrigueras de nuestros conejos. En las madrigueras, el espacio interior es muy pequeño y la boca prácticamente del diámetro del oso, por lo que la nieve la tapa y desde el exterior no se distingue nada. Los tramperos averiguan si la osera tiene oso porque éste, al respirar, exhala vaho y aire caliente, hace que la nieve encima de la cueva cristalice de manera diferente, formándose respiraderos con un color ligeramente amarillento. Si observamos esta nieve cristalizada amarillenta, seguro que hay oso. Si dudan de la presencia del inquilino llevan un perro que, con su excitación, detecta la presencia pero no le dejan acometer al oso y lo retiran en silencio para que el oso no abandone la osera. Hay un tercer tipo de osera que es de un oso que se encama debajo de un gran árbol caído, cae una gran nevada que lo tapa todo y el oso hace un iglú en la nieve en el que hiberna. Esta osera es la que menos les gusta para cazar porque el oso puede salir en cualquier momento y por cualquier sitio, lo que entraña un peligro evidente.

El llegar a las oseras ya es una aventura. Normalmente nos lleva un día despla-

Los típicos perros rusos tienen un valor incalculable en el momento del lance. Se quedan detrás con un local hasta que todo está preparado. Luego se abalanzan sobre la osera ladrando como demonios pero, eso sí, sin atreverse a entrar. A partir de ahí, la salida del oso es completamente imprevisible.



El plan B, si el oso no sale con los ladridos de los perros, consiste en cortar una rama de pino larga y puntiaguda y pinchar al oso para provocar la salida. Es como si fuese un torero, pero con rama en vez de estoque y con más valor que el Guerra.

zarnos hasta la zona, y para eso se utilizan todo tipo de medios. En general te desplazas con un gran camión ruso 4x4 que lleva un remolque con motos de nieve. Cuando el camión ya no puede pasar te dan un te o café caliente, un tentempié y ¡a las motos de nieve! A partir de ahí, con las motos, se recorren grandes distancias hasta llegar al último hospedaje, que suele ser la cabaña del trampero. Son minúsculas, del orden de

doce metros cuadrados, ya que están construidas para vivir como máximo un par de personas. La llegada de media docena de personas con rifles, viandas, ropones, esquís, etcétera... hace que el encaje sea difícil, pero como sarna con gusto no pica, al final nos encajábamos y hasta nos parecía el mejor hotel del mundo. Santiago es un gran aficionado a la música y nos sorprendió con un *ipod* con altavoces que nos permitía pa-



El resultado final fueron dos preciosos osos siberianos, de los cuatro lances de los que dispusimos, y un lince, en la página siguiente, que no tuvo mucha dificultad, debido principalmente, al buen trabajo realizado por los perros.



La garra del oso es un arma que utiliza con tanto peligro como la boca. Su tamaño nos puede dar cuanta del peligro que encierran esas uñas.

sar las frías veladas con música de fondo. ¡Vamos, todo un auténtico lujo!

HASTA LA OSERA EN ESQUÍ

En la zona de caza donde nos movíamos vive una etnia local, los burriatos. Todos nuestros cazadores eran burriatos y tenían profundas tradiciones y creencias religiosas. Todos los días, antes de salir a cazar, teníamos que pedir ayuda a sus dioses, y para ello hacíamos ofrendas echando al suelo pitillos, monedas y chorritos de vodka. Nunca les dije nada pero pensaba que sus dioses eran un poco viciosos. Supongo que nos ayudaron porque conseguimos nuestros osos, y al final un lince, aunque también ayudo las propinas que les prometimos a los tramperos... no se quien ayudo más pero hay que tener fe en las costumbres locales.

Por las mañanas se sale temprano para llegar a la osera. Hay que tener en cuenta que los desplazamientos con nieve en polvo hasta la cintura son siempre lentos y hay que hacer todo con margen para que si surgen contratiempos o averías puedas regresar a la cabaña de día. Lo contrario sería muy peligroso ya que las temperaturas de noche bajan hasta cuarenta y cinco grados y dormir a la intemperie con esas temperaturas es 'delicado'. La única solución sería hacer un iglú pero los guías locales preferían evitar cualquier posibilidad de que esta situación ocurriese y más en compañía de dos extranjeros. La aproximación a la osera se realiza con las motos de nieve y si la frondosidad del monte no permite su acceso envían por delante un tanque del ejército ruso, ¡sí un tanque, no me estoy volviendo loco!, en el que te montas y se lleva por delante todo lo que pilla. A medio kilómetro de la osera se dejan los medios de locomoción de gasolina y te dan unos esquís de fondo, que hay que verlos, tallados en madera y con ataduras de correas de cuero, pero funcionan. El llegar a la osera con los esquís se hace en el máximo silencio, quedándose retrasado un local que lleva los perros atados. Lo primero que hace el guía local es colocar a los cazadores en la

mejor posición para el disparo y te hacen pisar la nieve hacia atrás para poder retroceder sin caerte. A partir de ese momento se vocea al que se quedo atrasado con los perros para que los suelte. No son muchos, dos o tres, pero de un valor incuestionable.

LANCE DE ADRENALINA

Los perros se van derechos a la osera y comienzan a ladrar y a acosar al oso pero sin atreverse a entrar. A partir de aquí la salida del oso es imprevisible, puede ser inmediata pero normalmente se hace esperar bastante tiempo. A nosotros uno de los osos tardó más de dos horas en salir. El problema es la temperatura, ya que tienes que llevar dos pares de guantes, unos de seda que te permiten disparar y otros gordos encima para que no se te congelen las manos. Cuando el ruso piensa que sale el oso sale corriendo gritando: ¡atenzione, atenzione! y te quitas los guantes gordos... A los dos minutos, si no sale, te los vuelves a poner, y así hasta que sale de verdad. Si el oso no sale sólo con los perros –lo más frecuente–, el alimañero pasa al plan B, que consiste simplemente en cortar un pino largo y fino e irse con él a la puerta de la osera a pinchar al oso para provocarle un poco más. Es como un torero, pero armado con un pino, en vez de un estoque, y desde luego con más valor que el **Guerra**. Previamente a esta fase, el local que lleva los perros los coge y los ata en la misma posición de los cazadores. A todo esto, el oso cada vez se va cabreando más y se le oye gruñir y hasta salir el vaho de su boca cuando se acerca a la puerta. Antes de pincharle de verdad con el pino el alimañero coloca dos o tres pinos metidos en la boca de la osera, pero atravesados, de tal manera que si el oso se decide a salir los tiene que apartar y se mueven todos a la vez en todas las direcciones. Si sólo se mueve uno es

que el oso, en su cabreo, los está mordiendo. El alimañero cada vez se acerca más y pincha dentro de la osera en todas las direcciones hasta dar con el plantigrado. Cada vez que intuye que el oso sale se da la vuelta y sale corriendo, con la nieve hasta la cintura, gritando el consabido ¡atenzione, atenzione!

La distancia de los cazadores a la boca de la osera es pequeña –diez o doce metros– por

Consiste simplemente en cortar un pino largo y fino e irse con él a la puerta de la osera a pinchar al oso para provocarle un poco más. Es como un torero, pero armado con un pino

el bosque y porque es la cultura de los rusos, yo creo que por la escasa calidad de las armas que poseen. Es habitual que los locales vayan armados con sus Kalashnikov, pero en nuestro caso, la condición que pusimos es que sólo llevaríamos arma Santiago y yo. Los locales armados siempre tienen más peligro que lo que pueda hacer cualquier animal por rápido y agresivo que este sea. En un momento determinado el oso ya no aguanta más su cabreo y sale a repartir cera. A partir de aquí todo se precipita, los pinos atravesados se mueven todos, la cabeza del oso aparece en la boca de la cueva y se le oye gruñir, el que tiene los perros atados los suelta y estos se abalanzan como exhalaciones contra el oso, el alimañero va corriendo y chillando ladera abajo a toda velocidad; los cazadores armados se quitan los guantes y se aprestan para intentar colocar un buen tiro a un oso en plena pelea con los perros y que evidentemente no esta quieto. Lo de los perros es fundamental porque el oso al salir ya tiene ubicados donde están sus enemigos y va a por ellos. Al acosarle los perros cambia



-Oso negro del Himalaya, (Ursus thibetanus), también denominado oso de collar. Esta subespecie es bastante más pequeña que el pardo, tiene la capa negra y presenta un collar blanco, muy llamativo, en el pecho. Habita en los bosques próximos a la costa del Pacífico, en la zona de Khabarok. La singular particularidad de esta subespecie es que se encama siempre en los huecos de los grandes árboles, desde donde desciende a gran velocidad al ser instigado por los cazadores locales-

de objetivo y esos instantes son los que tienes que aprovechar. El problema es la rapidez de sus movimientos y la temperatura. No es lo mismo apuntar, disparar y acercojar en una montería en Toledo que a treinta y cinco bajo cero. El oso no es duro pero un .30 06 para un animal grande y segregando adrenalina no es el mejor arma. Cuando abates el oso te quedas tranquilo porque todo ha ocurrido en distancias muy cortas y con gran tensión.

UN BUEN RESULTADO

En nuestra cacería accedimos a cuatro oseras diferentes, una por día. En la primera abatimos un oso. En la segunda no había inquilino, algo muy raro, pero se había ido. La nieve cristalizada y amarillenta de los respiraderos de la cueva, denotaba claramente que había estado habitada recientemente, pero la cueva estaba vacía. En la tercera salió un oso pequeño, de unos cien kilos al que no tiramos. Sólo teníamos cuatro perros, pero la lucha fue feroz. Llegó un momento en el que uno de los canes hizo presa en el morro del oso y, como jabalinero que soy, pensé que era su fin. No fue así porque el oso tiene garras que utilizó para herir al perro y soltarse. En un momento de la pelea se subió a un árbol y pudimos coger y atar a los perros, retirándolos de allí y dejando al oso con las secuelas de la pelea, pero vivo. En la cuarta osera abatimos un segundo oso, pero se llevo por medio la vida de uno de los perros mordéndole en la columna vertebral y matándolo en el acto. Fue una muerte instantánea que nos dio idea de la potencia de este animal.

Como nos quedaba un día de caza decidimos intentar la caza del lince. No son zonales y se desplazan bastante, recorriendo hasta diez kilómetros al día, por lo que de nuevo la ayuda de los tramperos es fundamental. Uno de ellos tenía localizadas las huellas de uno en un valle cercano... y para allá nos fuimos. En esta zona, la nieve tenía más de un metro de espesor, por lo que necesitábamos caballos para desplazarnos. Al llegar a la zona adonde estaban los caballos la escena era dantesca ya que los habían atacado los lobos, varios por las huellas, y estaban llenos de mordeduras en la parte trasera y toda la nieve de alrededor estaba manchada de sangre. No habían matado a ningún caballo, pero la extensa zona de la pradera manchada de sangre y las múltiples huellas de carreras denotaban que la lucha había sido intensa. Seleccionamos los tres que no tenían heridas y con la nieve hasta la altura de los estribos de las sillas de los caballos, nos fuimos al valle. La caza fue sencilla porque enseguida dimos con la huella del lince y los

perros las cogieron rápidamente. Luego nosotros seguimos las huellas de los perros con la única dificultad de un desplazamiento muy lento por la nieve que no se habría podido hacer sin los caballos. Después de avanzar algo más de dos kilómetros comenzamos a oírlos latiendo 'a parado', y al acercarnos tenía subido al lince a un árbol. El felino no tiene escapatoria, lo pueden subir a un árbol o llegar a la cueva donde dormita de día, pero siempre dan con él. El lance final es muy sencillo y para abatirlo se utiliza un .22 para no estropear la piel que tiene un alto valor en el mercado de pieles ruso.

Aparte del oso pardo siberiano, existe otra subespecie de oso en Rusia que también se caza en la fase de hibernación y es el oso negro del Himalaya, *asian black bear (Ursus thibetanus)*, también denominado oso de collar. Esta subespecie es bastante más pequeña que el pardo, tiene la capa negra y presenta un collar blanco, muy llamativo, en el pecho. Habita en los bosques próximos a la costa del Pacífico, en la zona de Khabarok. La singular particularidad de esta subespecie es que se encama siempre en huecos de los grandes árboles, desde donde desciende a gran velocidad al ser instigado por los cazadores locales. La agresividad y fiereza de esta variedad de oso es la mayor de su especie, por lo que la emoción esta garantizada.

GUARDIANES DE LA ÉTICA

Es una modalidad de caza que, como casi todas, tiene ventajas e inconvenientes. Las ventajas son dos, es segura alcien por cien y el lance es muy excitante. El inconveniente es que se pueden equivocar en el tamaño del oso, que éste sea pequeño y que no quede más remedio que abatirlo. Es sorprendente que esta caza tan poco practicada y conocida tenga defensores y detractores sin haberla practicado. El otro día leía en una revista del sector una entrevista a un octogenario cazador profesional valenciano en la que, al final de sus declaraciones, africanas acababa insultando, llamando creti-



nos y gentuza, a los que practican la caza del oso en la cueva. Es bueno que existan criterios diferentes en la caza, pero criticar algo que no se ha practicado, y que por tanto se desconoce, es una presunción. Estoy un poco harto de tanto 'guardián de la ética', con mentalidad trasnochada, que utiliza el insulto y la descalificación para los que no comparten sus teorías. La ética es algo personal y todos la tenemos, pero cada uno la nuestra y hay que respetar lo que hacen los demás. Mi principio es muy simple, si una caza es legal se puede practicar y sólo después de haberla practicado podré opinar si me gusta o no. A mi la caza del oso en la cueva me ha gustado y la recomiendo. Tiene su componente de riesgo, como algunas cazas africanas, de hecho existen accidentes y hasta muertes de cazadores por parte de los osos, sólo que como esto ocurre en Siberia nadie se entera. **CJS**

